

LA CONTRIBUCIÓN DE ALFONSO DE PALENCIA A LA DIFUSIÓN DE LAS DOCTRINAS HUMANISTAS EN ESPAÑA

0. La figura y obra de Alfonso de Palencia (1423-1492), pese a la importancia e interés que suponen para un mejor conocimiento de nuestro Primer Humanismo, no han sido objeto de la debida atención por parte de los investigadores. No obstante, por su actividad profesional y sus inquietudes personales podemos incluirlo en el grupo de intelectuales de la segunda mitad del siglo XV, en el que figuran nombres como Alfonso de Cartagena, Rodrigo Sánchez de Arévalo, Joan Margarit, Lucius Marineus Siculus, Geroni Pau, Antonio de Nebrija, etc.

1. La actividad intelectual de Palencia se vio impulsada por su formación académica bajo la protección del obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena, así como por su dominio de la lengua latina. Igualmente se vio favorecida por sus viajes a Italia y las estrechas relaciones que allí mantuvo con importantes humanistas y con los más altos dignatarios de la Iglesia.

En esta época, entre finales del siglo XIV y principios del XV, el número de españoles que viajaban a Italia era considerable, especialmente a partir de los Concilios de Constanza y de Basilea. En igual medida fue determinante para el desarrollo de nuestra cultura la presencia en Italia de Alfonso V de Aragón, cuyo palacio fue centro y refugio de literatos como Poggio Bracciolini, Eneas Silvio Piccolomini, Lorenzo Valla, Besarión o Jorge de Trebisonda, con quienes Palencia mantuvo una estrecha relación. Es en esta atmósfera renacentista donde debemos situar a nuestro autor, quien, tras permanecer junto al obispo de Burgos, había viajado a Italia para completar sus estudios al servicio del cardenal Besarión. Durante algunos años Palencia reside principalmente en Roma y en Florencia hasta 1453, regresando a la edad de 30 años con una consolidada formación humanística que da sus primeros frutos unos años más tarde con sus dos primeras obras, *la Batalla campal de los perros contra los lobos* (1457) y *la Perfección del Triunfo militar* (1459). En esta época, además, es nombrado secretario y cronista de Enrique IV (1456), cargos para los que se requería una amplia formación intelectual.

2. Por consiguiente, la pasión de nuestro autor por los vestigios del pasado y las obras de arte es fruto de su estancia en Italia y de la influencia de ciertos personajes como el ya mencionado cardenal Besarión, quien contribuyó en gran manera al renacer artístico. Su interés por la obra de los humanistas italianos aparece documentado a lo largo de su producción literaria, particularmente en su correspondencia con algunos de estos eruditos. Por el contenido de estas cartas, que son, sin duda, fuentes importantes de información biográfica, histórica y cultural, se ve claramente que Alfonso de Palencia pertenecía ya a ese grupo de intelectuales inmersos en discusiones de crítica textual,

traducciones, etc., y, a la vez, grandes admiradores de la lengua y cultura clásicas. Tal vez las más interesantes por su contenido y la época en que fueron escritas son las cartas cruzadas con su maestro Jorge de Trebisonda, donde sale a relucir la conocida polémica acerca de la traducción que había hecho Leonardo Bruni de la *Ética* de Aristóteles.

Otro aspecto de Palencia como mediador entre el humanismo italiano y la península ibérica es su relación con el librero florentino Vespasiano da Bisticci y uno de sus socios, el erudito Donato Acciavoli. El intercambio de material bibliográfico entre España e Italia, que tanto favoreció la entrada de las corrientes humanísticas, se refleja con claridad en las cartas de ambos; éstas pueden ser consideradas auténticas cartas comerciales, a la vez que un valioso testimonio histórico del ambiente cultural de aquellos tiempos.

Por otro lado, en el mismo códice que contiene varias de las cartas que escribió Palencia, se halla una lista de traducciones del griego al latín en la que figura el nombre de Trebisonda, posiblemente obra de nuestro autor, ya que en más de una ocasión copió por encargo traducciones de este célebre humanista¹. En la misma línea debemos destacar su faceta como coleccionista de libros, adquiridos no sólo para él mismo, sino también para personajes tan conocidos en el mundo intelectual y político como el arzobispo de Sevilla, Alfonso de Fonseca.

3. Ante todo Palencia sobresale por su gran labor en el ámbito de la historia y de los estudios lingüísticos. El conocimiento de los autores clásicos a través de su lengua original y la selección que hace de sus fuentes sitúa a Palencia en la línea de la historiografía renacentista. En este campo, su principal trabajo fueron las *Décadas*, también conocidas con el nombre de *Crónica de Enrique IV*, que en opinión de R. Tate «no sólo ha servido como cantera para cualquier historiador moderno de categoría, sino que también demuestra el fuerte impacto del humanismo italiano en el sentido estricto de la palabra»². En efecto, el estilo de Palencia se caracteriza hasta tal punto por la *varietas* y la claridad en la exposición de los hechos, típica de los autores clásicos como Livio, Tácito o Salustio, y tan defendida por Jorge de Trebisonda, que la captación de la verdad histórica depende la mayoría de las veces del análisis de los elementos retóricos. En este sentido, Jorge insistía en la necesidad de anticipar y enlazar los acontecimientos en un intento por coordinar los múltiples relatos; en la misma línea, Palencia emplea la *series rerum* o *series narrationis*, es decir, una narración cortada por digresiones, cuya función era facilitar la transición de un tema a otro. En su esquema retórico y ayudándose de cuantos recursos tenía a su alcance, nos presenta a los personajes en función de sus *facta* y de sus *verba*, ligando con ello historia y biografía. Asimismo, nuestro cronista se caracteriza por su tendencia a preparar grandes escenas como preludeo a los acontecimientos que se dispone a contar, descritos siempre como si él hubiera sido testigo presencial.

Su obra tiene, además, el mérito de narrar la historia de Constantinopla, Grecia y Oriente desde una perspectiva occidental, y, como observa G. Morocho, «es innegable que estos datos históricos tienen gran valor desde la óptica de la filología griega, porque

¹ Cod. 57 de la Biblioteca Capitular de la Catedral de Burgo de Osma, f. 121.

² «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», en *Academia Literaria Renacentista III. Nebrija*, V. García de La Concha (ed.), Salamanca, 1983, p. 37.

nos permiten comprobar que a mediados del siglo XV algunos humanistas castellanos recibieron un influjo directo del helenismo»³.

También su tratado geográfico sobre la Península, el *Compendiolum*, responde tanto al interés despertado por la geografía, como a la tendencia generalizada en esta época de aumentar el prestigio de la nación ante los ojos de un público internacional, lo que podría resumirse en uno de los rasgos más marcados de la historiografía renacentista.

Después de sus obras históricas, los estudios lingüísticos fueron el objeto principal al que se dedicó Palencia. Su contribución más importante en este campo fue el *Universal vocabulario en latín y en romance*, considerado el más antiguo vocabulario latino-hispano. La innovación de Palencia con respecto a otros trabajos anteriores consistió principalmente en respetar las grafías y formas clásicas, añadiendo a las definiciones diversos comentarios gramaticales, históricos y literarios, más o menos extensos, que le dan cierto carácter de diccionario enciclopédico. Con el mismo criterio había escrito en 1472 el *Opus sinonimorum*, con el que se propuso determinar la acepción originaria de numerosos términos, empleando ciertos procedimientos muy afines a los que utilizaban los gramáticos griegos afinados en Italia.

4. Por último, en cuanto a su labor como traductor, hay que decir que el gran número de traducciones de obras clásicas realizadas en el siglo XV es una muestra evidente de un humanismo en lengua vulgar. Por otra parte, dentro de la gran masa de obras escritas en latín durante la Edad Media, muchas fueron objeto de traducciones castellanas por parte de los mismos autores. Este amplio movimiento se vio incrementado por la influencia de las corrientes humanísticas italianas, en especial por autores como Leonardo Bruni o Pier Cándido Decembrio, cuyos trabajos circulaban en traducciones italianas de su propia mano⁴.

De esta manera, siguiendo la costumbre que habían adoptado otros autores de traducir sus propias obras, traslada al castellano en 1457 la *Batalla campal de los perros contra los lobos*, y dos años más tarde hace lo mismo con la *Perfección del Triunfo militar*. Por otro lado, debemos mencionar su faceta como divulgador en romance de la obra de varios escritores clásicos, aunque en este caso ofrece un menor interés debido a que no fueron hechas directamente del original; así, hacia el final de su carrera literaria hace dos traducciones del latín: las *Vidas paralelas* de Plutarco y las *Guerras judaicas* de Flavio Josefo; también tradujo del italiano *El espejo de la Cruz* de Domenico Cavalca, que al igual que las anteriores fue impresa en Sevilla a finales del siglo XV.

En cuanto al proceso de la traducción, Palencia, como filólogo, es consciente de las distintas particularidades de la estructuración semántica de cada lengua y de la dificultad que por ello supone traducir del latín al castellano. Este interés por los principios de

³ G. Morocho Gayo, «Constantinopla: historia y retórica en los cronistas Alonso de Palencia y Pedro de Valencia», en *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la cultura occidental*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1993, p. 168.

⁴ G. Barraud, «La naissance de l'Humanisme en Espagne ou l'osmose italo-ibérique de la Renaissance», *Bulletin Association Guillaume-Büde*, 1 (1953), p. 91 ss.; J. Lawrance, «On Fifteenth-Century spanish vernacular humanism», *Medieval and Renaissance Studies in honour of R.B. Tate*, I. Michael-R. Cardwell (eds.), Oxford, 1986, pp. 65-79; J. Monfrin, «Humanisme et traductions au Moyen Âge», *Journal des Savants*, julio-septiembre 1963, p. 190.

traslación se refleja también en los prólogos de sus traducciones y en su correspondencia con varios humanistas italianos. Con esta actitud Palencia se identifica, sin lugar a dudas, con los ideales humanistas del Renacimiento italiano.

En definitiva, podemos afirmar que Alfonso de Palencia es digno de figurar entre los representantes del Humanismo castellano, tanto por su magnífica labor literaria, como por sus inquietudes políticas e intelectuales, que le llevaron a apartarse de la tradición medieval y a valorar las innovaciones renacentistas.

CAROLINA REAL TORRES
Universidad de La Laguna